



**Somos calidad,
somos USC**

**¿Qué español enseñar?
Lengua e identidad cultural en la enseñanza de ELE**

**Autor
Catalina Avirama Cartagena**

**Título por el que opta
Licenciada en lenguas extranjeras con énfasis en inglés y francés**

**Profesor
Lina Susana Restrepo Bonell**

**Facultad de Educación
Licenciatura en Lenguas Extranjeras con Énfasis en Inglés y Francés
Universidad Santiago de Cali
Santiago de Cali - Colombia
2025**

Resumen

Este artículo reflexiona sobre la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) desde una mirada cultural, crítica y consciente. Su objetivo es explorar los beneficios que tiene la enseñanza de la lengua en la construcción de la afinidad cultural de los estudiantes que aprenden español, reconociendo que enseñar un idioma implica también enseñar una forma de habitar el mundo. A través del desarrollo de tres ejes —la lengua como vehículo para encontrar identidad, la enseñanza del ELE como espacio de encuentro cultural y la identidad en la enseñanza del ELE—, se argumenta que el idioma no debe enseñarse como una estructura cerrada ni desde una sola variante, sino como una herramienta viva, diversa y profundamente humana. Se plantea que el aula de ELE puede convertirse en un espacio de diálogo intercultural donde el rol del docente va más allá de lo técnico, convirtiéndose en mediador de sentidos y culturas. Asimismo, se afirma que el aprendizaje de una nueva lengua puede generar procesos de reconstrucción identitaria y transformación personal. Finalmente, se concluye que todos los españoles son válidos, siempre que se enseñen desde el respeto, la conciencia del contexto y la apertura a la

diversidad. Desde esta perspectiva, enseñar lengua no es sólo transmitir contenidos, sino acompañar al estudiante en la búsqueda de una voz propia dentro del idioma.

Palabras Claves: enseñanza de ELE; identidad cultural; lengua.

Abstract

This article reflects on the teaching of Spanish as a foreign language (ELE) from a cultural, critical, and identity-aware perspective. Its objective is to explore the benefits of language teaching in the construction of the cultural identity of students who learn Spanish, recognizing that teaching a language also means teaching a way of inhabiting the world. Through the development of three main ideas—language as a vehicle for identity, ELE teaching as a space for cultural encounter, and identity within ELE instruction—the article argues that language should not be taught as a closed system nor from a single variant, but as a living, diverse, and deeply human tool. It is proposed that the ELE classroom can become a space for intercultural dialogue, where the teacher’s role goes beyond technical instruction and becomes a mediation of meaning and culture. It is also affirmed that learning a new language can lead to processes of identity reconstruction and personal transformation. Finally, it concludes that all varieties of Spanish are valid, as long as they are taught with respect, contextual awareness, and openness to diversity. From this perspective, teaching a language is not just about delivering content, but about accompanying students in the search for their own voice within the language.

Key Words: teaching Spanish as a foreign language; cultural identity, language.

El siguiente artículo busca defender la lengua como mecanismo para construir identidad cultural en la enseñanza de ELE. Con el fin de visibilizar el español más allá de su estructura estándar y sistemática. El objetivo es explorar los beneficios de la enseñanza de la lengua en la construcción de la identidad cultural de los estudiantes que aprenden español como lengua extranjera. En ese sentido, se centra en responder a la problemática: ¿Cómo beneficia la enseñanza de la lengua en la construcción de una identidad cultural en los estudiantes que aprenden ELE? Bajo este contexto, se aborda inicialmente la enseñanza del español como lengua extranjera, posteriormente se da espacio a la identidad cultural y después de los dos puntos anteriores se define la lengua. En última instancia, se responde a la pregunta inicial de la investigación a manera de reflexión y se agregan conclusiones.

Enseñanza de ELE

En el presente trabajo, se concibe la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) como un proceso que va más allá de la transmisión estandarizada de estructuras gramaticales. Enseñar este idioma no es simplemente enseñar reglas, estructuras y símbolos, sino también asumir que el español es una lengua viva, culturalmente diversa, que se transforma según el lugar, el hablante y el contexto. Desde esta perspectiva, enseñar ELE implica reconocer que esta lengua no es neutral, ya que expresa formas de habitar el mundo y de ver la vida (Bravo de Laguna & Suárez, 2021). Enseñar la lengua como lo que es: un producto social y cultural, refleja realidades múltiples que deben hacerse visibles en el aula (Ballester, 2021). Por eso, no se trata de enseñar un español, sino de abrir el aula a muchos otros dialectos. Como afirman Escobar y Ramírez (2020), el desafío actual de la enseñanza de lenguas es construir espacios donde las prácticas lingüísticas estén en diálogo con los contextos culturales de los aprendientes, reconociendo la lengua como una vía para comprender el mundo.

Entonces, el aula donde se enseña español como lengua extranjera es un espacio de encuentro en el cual se cruzan realidades, se negocian significados y se construye conocimiento desde la diferencia. Enseñar español es también enseñar a convivir con otras formas de pensar. Como señalan Bravo de Laguna y Suárez (2021), esta tarea exige del docente una mirada que reconozca la diversidad no como obstáculo, sino como una oportunidad pedagógica y humana. En esa misma línea, Pérez-Milans (2019) resalta que la enseñanza de ELE no puede limitarse a lo técnico o a lo normativo, sino que debe integrar las dimensiones culturales e identitarias de la lengua, del mismo modo que Spsychala (2019), el cual enfatiza la necesidad de formar en competencias comunicativas e interculturales que permitan al estudiante habitar el idioma de forma significativa. En definitiva, enseñar español como lengua extranjera, desde este enfoque, es un acto contextual y transformador, donde el idioma no se transmite, se vive.

Identidad Cultural

La identidad cultural, en el presente artículo, se comprende como un proceso dinámico y construido en el tiempo, vinculado a la memoria y las prácticas sociales de una comunidad. No es un concepto universal, sino una manifestación que se transforma. En este orden, la identidad cultural se constituye no solo por la herencia, sino también por la manera en la que las personas interpretan símbolos y costumbres en contextos diversos (Huamaní, 2019). Esta identidad tiene una base profundamente emblemática, y se expresa tanto en lo cotidiano como en lo ritual, como lo muestran Tacuri (2023) y González (2020), al reconocer que el español y las culturas hispánicas representan un espacio común donde conviven múltiples cosmovisiones y raíces culturales. Por ello, hablar de identidad cultural es hablar también de las formas en las que cada sujeto se reconoce y es reconocido dentro de una sociedad.

En el campo educativo, esta identidad cultural cumple la función fundamental de formar sujetos conscientes de su pertenencia y también de la diversidad del otro. La escuela no puede ser neutra ni ajena a los valores culturales que atraviesan a sus estudiantes, ya que, como plantea Patiño (2019), el lenguaje y la cultura son reflejos de la nación y guían la comprensión de las distintas realidades sociales. Enseñar desde la identidad implica visibilizar saberes, costumbres y memorias que suelen quedar al margen en propuestas educativas estandarizadas. Como afirman Ortiz y Villavicencio (2021), la construcción identitaria en el aula requiere de una práctica docente crítica, que permita a los estudiantes reconocerse y valorarse desde su diversidad sociocultural. Por su parte, Huamaní (2019) recuerda que esta identidad se siente y se practica a través de la lengua, el pensamiento, las creencias y los vínculos con la comunidad. Entonces, la educación, debe ser un lugar donde esta riqueza se valore y se proteja, para que cada estudiante pueda aprender desde lo que es y no desde lo que se espera que sea.

Lengua

Cuando se refiere a “lengua” en este trabajo, no se refiere únicamente a un sistema de signos con reglas gramaticales que se aprende y se repite. Se refiere, más bien, a aquel fenómeno humano que atraviesa la cultura, la identidad y, más importante aún, el pensamiento individual. Como afirma Zimmermann (2019), cada lengua histórica porta consigo una “Weltansicht” (visión del mundo, Reverso, s.f.), que ha sido construida y compartida por las comunidades que la usan. Esto significa que enseñar una lengua, no es solo enseñar un código lingüístico, sino que abrimos la puerta a una manera particular de sentir y relacionarse con el otro. Tal como señala Guitart (2020), la lengua puede ser materna, sociolaboral o global, pero en todos los casos se convierte en una herramienta de sentido: una forma de nombrarse y, por supuesto, de existir. Además, la lengua también articula emociones y cogniciones, de modo que aprenderla implica un vínculo afectivo profundo entre el hablante y su modo de percibir el mundo (González, 2022).

Enseñar una lengua (y en este caso, el español como lengua extranjera) implica reconocer que no hay una única forma de hablar, ni de ocupar el idioma. La lengua, así como la identidad, es también memoria, porque guarda dentro de sí las huellas históricas de una cultura, en pocas palabras, la evolución de una sociedad. Por ejemplo, las voces indígenas recogidas por Guitart y Vila (2020), donde hablar una lengua propia es un acto de dignidad y resistencia. En esa misma línea, Bravo de Laguna y Suárez (2021) insisten en que la lengua también es comunidad, puesto que es el lugar donde uno se reconoce con los suyos. Además, las variaciones dialectales contribuyen a enriquecer la experiencia identitaria del estudiante y a fortalecer su sentido de pertenencia, no solo al idioma, sino a una comunidad global vinculada por la lengua (Martínez & López, 2023). A todo esto, pensar la lengua como elemento pedagógico no puede separarse de su dimensión identitaria.

Reflexión

Esta reflexión está estructurada con el fin de responder a la pregunta: “¿Cómo beneficia la enseñanza de la lengua en la construcción de una identidad cultural en los estudiantes que aprenden ELE?”, con la intención de proyectar la lengua como una herramienta de construcción identitaria, donde enseñarla implica abrir las puertas a la vasta cultura del mundo hispanohablante. En este orden de ideas, se presentarán tres categorías que permiten abordar esta temática desde diferentes ángulos. En primer lugar, la lengua como vehículo para encontrar identidad examina cómo el lenguaje, más allá de su función comunicativa, refleja las formas de ser y pertenecer. En segundo lugar, la enseñanza del ELE como espacio de encuentro cultural propone una mirada crítica sobre el aula como escenario de interacción intercultural, donde el rol del docente es clave en la construcción de sentidos. En tercera instancia, la identidad en la enseñanza de ELE ofrecerá un análisis integrador de las nociones anteriores, a partir de los vínculos entre lengua, cultura y enseñanza.

Lengua como vehículo de identidad

Como ya se ha visto a lo largo de este artículo, el concepto “lengua” no es solo un medio para comunicarse, sino también un vehículo de identidad que transmite historia y valores. Cada palabra que usamos refleja la trayectoria y las raíces culturales de una sociedad, de sus eventos importantes y de la complejidad de sus integrantes que, en su individualidad, aportan a la comunidad. Como explica Olmo (2020): “Las lenguas históricas, al ser habladas en diversos contextos sociales y geográficos, presentan variaciones en todos sus niveles: morfosintáctico, léxico, semántico, pragmático, fonético y fonológico”. Por ende, la lengua es un ente abstracto, que tiene vida propia y evoluciona según un contexto, el cual se guía por la funcionalidad de sus palabras, la necesidad de comunicar emociones, dictar ideas e inclusive ordenar acciones. Se puede decir así, que la lengua es un símbolo de cultura, pero no uno que es estático, sino que representa una amplia variedad de vivencias.

Por ejemplo, una expresión tan sencilla para los colombianos como: “¡Estoy mamado!”, bajo un contexto de cansancio no tiene la misma connotación ni sentido para alguien de México, quienes interpretan esta oración como una descripción física para alguien que es muy fuerte, así, podemos hacernos diversas preguntas, tales como: ¿Dónde empieza tu cultura y donde termina la mía? ¿Por qué este cambio tan drástico entre una sola palabra a otra? Sencillamente, esto es a lo que llamamos diversidad, puesto que, no es un error ni una desviación, sino un signo de riqueza cultural. Hablar es manifestar pertenencia y reflejar múltiples mundos en un mismo idioma, por ello, es necesario reconocer y proteger las variedades del español en la enseñanza, para que cada hablante no solo aprenda a comunicarse, sino que también reconozca y fortalezca su identidad cultural a través de su lengua.

Enseñanza del ELE como espacio de encuentro cultural

La enseñanza del español como lengua extranjera no significa únicamente formar en competencias lingüísticas, estructuras sólidas y reglas estandarizadas, sino construir un espacio donde los estudiantes puedan encontrarse con otras culturas y otras formas de pensar acerca del idioma que están aprendiendo. Por ello, el aula de ELE no es un lugar donde solo se dicta el sistema ya conocido de castillas, es, en esencia, un lugar de cruce idiomático, histórico e inclusive gestual. Es ahí, en la enseñanza del español como lengua extranjera donde lo lingüístico y lo cultural se entrelazan, transformándolo en un puente. Como se ha mencionado anteriormente, enseñar lengua es también enseñar mundos. Bajo este contexto, el aula se vuelve un espacio para habitar la diferencia desde el respeto y la construcción colectiva de sentido.

Entonces, el rol del docente en este proceso es esencial, puesto que, no es simplemente un transmisor de conocimiento, sino un mediador cultural, alguien que promueve el diálogo intercultural y facilita la comprensión variada de lo que implica habitar el español. El profesor o profesora de ELE que actúa desde una mirada crítica no enseña un único español ni impone una cultura hegemónica, sino que invita a reconocer la pluralidad del mundo hispanohablante. En este sentido, este espacio educativo debe enseñar también a convivir, dialogar y respetar. Enseñar español es entonces, un acto ético, donde cada acento, cada contexto e inclusive cada palabra adquieren valor. En este punto, la enseñanza del ELE beneficia al estudiante en su competencia comunicativa y lo transforma en un sujeto más consciente de su lugar en el mundo y de la riqueza que emerge cuando distintas culturas se encuentran en una sola lengua.

Identidad en la enseñanza del ELE

Ahora que tenemos todo este contexto, aprender una nueva lengua no es un proceso neutral ni superficial, como en el caso del español y muchos otros idiomas, es una experiencia que toca lo más íntimo de la identidad tanto individual como cultural. En este caso, el estudiante que aprende ELE no solo se enfrenta a nuevos sonidos o formas de escribir, sino también a maneras distintas de habitar y entender el mundo. Este proceso silencioso pero profundo, mueve, cuestiona y reconstruye la identidad. Al aprender español, el estudiante resignifica experiencias, se ve reflejado en otras formas de vivir y reconoce nuevas partes de sí mismo. Aprender una nueva lengua es, por tanto, una experiencia que transforma.

Esta transformación puede ser tan potente que incluso se manifiesta en el cuerpo y en la voz, por ejemplo, hay personas que, al hablar una lengua diferente a la materna, cambian el tono, el ritmo o incluso su forma de expresarse emocionalmente, inclusive, se sienten más extrovertidas en una lengua y más contenidas en otra. Esto no es un acto de imitación, sino una forma de adaptación identitaria: la lengua no solo comunica, sino que da forma a lo que somos. Es en ese cruce entre lo lingüístico y lo emocional donde se despliegan nuevas versiones de uno mismo. El estudiante no solo adquiere una lengua: se ve implicado en ella, toma decisiones sobre cómo quiere ser percibido y empieza a construir un yo que solo existe dentro de ese nuevo idioma.

A todo esto, en la enseñanza del ELE, es fundamental comprender que la lengua no se aprende solo para usarla funcionalmente, sino también para vivirla. Cuando el aprendizaje está acompañado de respeto por la diversidad y la apertura cultural, puede volverse un espacio de reparación, búsqueda e incluso de reconciliación con la propia identidad, es ahí donde la enseñanza deja huella: cuando el idioma aprendido enriquece lo que se puede llegar a ser, en suma, con lo que se es. Aprender otra lengua también puede ser una forma de sanar, de sentirse parte, de imaginar otras formas de pertenecer, además, enseñar lengua es también sembrar identidad: una donde el estudiante ya no solo aprende un idioma, sino que también se descubre.

Porque en el espejo de otra lengua, muchas veces encontramos un reflejo más amplio de quienes somos.

Conclusión

A lo largo de este artículo, se ha demostrado que la enseñanza de la lengua sí beneficia en la construcción de la identidad cultural para los estudiantes que aprenden ELE. Ahora bien, enseñar español es acompañar un proceso de transformación personal y colectiva, puesto que, la lengua, como se ha defendido en este trabajo, es un vehículo que transporta memorias, formas de pensar y maneras de ser, por ende, enseñarla implica abrir un mundo lleno de matices, contradicciones y belleza cultural. De este modo, se reafirma que la enseñanza del español como lengua extranjera es un espacio de encuentro cultural, en el cual, el aula se convierte en un territorio de resignificación, donde el rol del docente no se reduce a lo estructurado, pues este se encarga de transmitir una mirada del mundo.

De este modo, se concluye que la identidad en la enseñanza de ELE es un proceso que atraviesa cada paso del aprendizaje, porque aprender una nueva lengua no es simplemente sumar palabras o estructuras, sino reconstruirse desde lo que se dice y desde cómo se comprende el mundo.

Habitar otra lengua puede convertirse en una experiencia profundamente transformadora, capaz de tocar lo más íntimo del ser, porque modifica lo que decimos y también cómo nos entendemos a nosotros mismos y a los demás. Nos abre la puerta a nuevas formas de pensar, de sentir y de nombrar aquello que, quizás en nuestra lengua materna, no sabíamos cómo expresar. Al aprender español como lengua extranjera, cada estudiante tiene la oportunidad de reencontrarse con su historia, sus emociones, sus ideas y con versiones de sí mismo que tal vez no conocía. Este proceso, claro está, no puede darse sin una base de respeto profundo hacia la diversidad de

lenguas, de acentos y de culturas que habitan el idioma, ni sin el acompañamiento de una enseñanza que reconozca, valore y acoja esa pluralidad.

Así, responder a la pregunta que titula este artículo ¿Qué español enseñar? implica reconocer que no existe un único español legítimo, ni una forma “correcta” de hablarlo. Todos los españoles que existen son válidos siempre que se usen con conciencia del contexto en el que circulan, con respeto hacia quienes los hablan y con apertura a los múltiples mundos que esos acentos, giros y léxicos representan. El español que debemos enseñar no es el que impone una sola mirada o un único modelo gramatical, sino el que reconoce a las personas que lo viven, lo sienten y lo moldean día a día desde su territorio y su cotidianidad. Enseñar lengua, es también acompañar la búsqueda del estudiante por encontrar una voz propia dentro del idioma, una que le abra paso a un nuevo “ser” en español sin renunciar a lo que es. Por eso, enseñar español debe ser también un acto ético y afectivo: una forma de celebrar la diferencia mientras se aprende a comunicar.

Finalmente, desde mi postura, como autora-investigadora, reconozco también que este trabajo tiene límites: no se profundizó en experiencias empíricas o específicas, ni tampoco en ofrecer herramientas, estrategias o materiales para el español como lengua extranjera. Sin embargo, reflexiona más allá de lo ya conocido y deja las puertas abiertas a nuevas preguntas sobre cómo se vive el español en distintas aulas, cómo se sienten los estudiantes en relación con la lengua que aprenden, y cómo se puede dar paso a una enseñanza más consciente, más crítica y humana, sin dejar de lado lo estandarizado, pero sí ofreciendo una mirada más completa del español.

Referencias

Ballester Pardo, I. (2021). *Cómo enseñamos la diversidad: un estudio interseccional de los materiales de Lengua Castellana y Literatura. Tejuelo*, 33, 103–128.

<https://doi.org/10.17398/1988-8430.33.103>

academia.edu+8tejuelo.unex.es+8frontiersin.org+8

Bravo de Laguna, M., & Suárez, D. (2021). *Enseñar y aprender en contextos de diversidad cultural: una mirada desde la etnopragmática al problema de la variación lingüística. Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 8(15), 76–96.

<https://doi.org/10.35362/trasl.v8i15.149>

Carpio-Anyosa, J. de D. (2024). Identidad cultural y lingüística de estudiantes de educación básica: una revisión sistemática. *Puriq*, 6, e700. <https://doi.org/10.37073/puriq.6.700>

Escobar Alméciga, W., & Ramírez Rojas, J. (2020). *Lengua, cultura e ideología en la enseñanza de lenguas extranjeras. Revista Folios*, (52).

Esteban-Guitart, M., Nadal, J. M., & Vila, I. (2020). *El papel de la lengua en la construcción de la identidad*. Universitat de Girona.

González, A. (2020). La lengua española y las culturas hispánicas. *Revista Versants*.

González-Agüero, L. (2022). Lengua, emoción y cognición en la enseñanza de ELT. *Revista Lingüística y Enseñanza*, 15(1), 45–59.

Huamaní, Y. G. (2019). *Importancia de la identidad cultural del docente del nivel inicial de educación intercultural bilingüe*.

Martínez, A., & López, R. (2023). Dialectal variation and learner identity in ELE classrooms. *Journal of Spanish Language Teaching*, 8(2), 112–130.

- Olmo, F. C. (2020). *Voces en español: Variación lingüística, norma culta y enseñanza de lengua*.
- Ortíz, R., & Villavicencio, L. (2021). Educación e identidad cultural: una mirada desde la diversidad. *Revista Educación y Cultura*, 28(2), 45–59.
- Patiño Rosselli, C. (2019). La función identificadora del lenguaje. *Academia Colombiana de la Lengua*.
- Pérez-Milans, M. (2019). Language education and the politics of identity. En *The Routledge Handbook of Language and Identity*.
- Reverso. (s.f.). *Weltansicht*. Reverso Context. <https://context.reverso.net/traduccion/aleman-espanol/Weltansicht>
- Spychala, M. (2019). El enfoque cultural en la enseñanza y el aprendizaje de español como lengua extranjera (ELE). *Studia Romanica Posnaniensia*, Vol. 37(2), 71–83.
<https://doi.org/10.2478/v10123-010-0016-0>
<https://openurl.ebsco.com+4researchgate.net+4repozytorium.amu.edu.pl+4>
- Tacuri, V. M. (2023). *Valores de la identidad cultural en la escuela*.
- Zimmermann, K. (2019). Lengua, habla e identidad cultural. *Estudios de Lingüística Aplicada*.